

09/02/2017

## **EL CONSUMO PERSISTENTE DE MARIHUANA DESDE LA ADOLESCENCIA MULTIPLICA POR SEIS EL RIESGO DE TRASTORNO PSICOTICO**



El doctor Benedicto Crespo manifiesta que los riesgos que puede llegar a provocar el consumo continuado del cannabis, no puede pasar desapercibido en ningún caso.

"Los efectos que puede tener esta droga a corto plazo están controlados (euforia, risa fácil, relajación...), pero están mal identificados a largo plazo. Está demostrado que en fumadores persistentes desde la adolescencia, el cannabis produce alteraciones en el cerebro que multiplican por seis el riesgo de padecer un trastorno psicótico de adulto, al tiempo que abre la puerta a otras adicciones y aumenta las probabilidades de sufrir trastorno de ansiedad y depresión. Esto no puede pasar desapercibido en este debate, hay que manejarlo. Y no solo eso, sino que ese deterioro también repercute en el coeficiente intelectual (seis puntos menos para los fumadores persistentes desde la adolescencia)".

El mensaje desde el ámbito de Salud Mental respecto al cannabis es más preocupante que en otras especialidades. Se manifiesta mucha precaución con lo que se plantea, porque desde el punto de vista médico falta rigurosidad, hay más debate social (lo consume tanta gente que la sociedad es muy favorable al cannabis) que científico. A su modo de ver, "la sociedad fluye hacia la permisividad cuando se habla de la posibilidad de legalizar la marihuana, pero ¡ajo!, no hay evidencia científica, y esto no es un tema banal". Por ello, el psiquiatra demanda "un debate real, de fondo", porque "más allá de las indicaciones como analgésico, para tratar problemas espásticos (caso de la esclerosis múltiple) o efectos secundarios de la quimioterapia, para el resto de cosas no hay un planteamiento serio al respecto, ni ensayos clínicos ni rigurosidad científica. Para aprobar cualquier medicamento para uso humano necesita un protocolo muy exigente, como el de cualquier otra molécula, y esto ni se ha planteado". Recuerda que "estamos ante la droga ilegal más consumida en nuestra sociedad, y en la que cada vez se inician los jóvenes a edades más tempranas", por eso apunta que "la presión social que hay en torno al cannabis está distorsionando la reflexión profunda de si debe ser un medicamento o no. Queda bien hablar de uso terapéutico, pero parece que se está utilizando como paso encubierto de cara al uso recreacional".

Por eso advierte de los riesgos que hay que tener en cuenta como premisa número uno, puesto que el cannabis tiene más de 400 compuestos de diferentes tipos, cuya concentración puede variar dependiendo de la procedencia. "Los efectos que puede tener esta droga a corto plazo están controlados (euforia, risa fácil, relajación...), pero están mal identificados a largo plazo. Está demostrado que en fumadores persistentes desde la adolescencia, el cannabis produce alteraciones en el cerebro que multiplican por seis el riesgo de padecer un trastorno psicótico de adulto, al tiempo que abre la puerta a otras adicciones y aumenta las probabilidades de sufrir trastorno de ansiedad y depresión. Esto no puede pasar desapercibido en este debate, hay que manejarlo. Y no solo eso, sino que ese deterioro también repercute en el coeficiente intelectual (seis puntos menos para los fumadores persistentes desde la adolescencia)".